

María, cerca de Jesús, cerca de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, á fin de que podamos cantar con vos, llenos de santa alegría, las melodías del eterno *Alleluia*.

Alleluia! Alabado seais Señor Dios, Creador de todas las cosas! Padre lleno de misericordia y de poder! Alabado seais en el cielo y en la tierra por los ángeles y por los hombres; alabado seais por todos los dones que habeis concedido á Señor San José, y por todos los dones que Señor San José nos concede. Sobre todo, seais alabado por Vos mismo, que solo y sin rival, vivís, domináis, y reináis, ahora y para siempre.



DIA DIEZ Y NUEVE

EN HONOR

DE SEÑOR SAN JOSE,

ESPOSO DE MARIA SANTISIMA.

ESCRITO POR

Gabino Chavez, Pbro.

Por la señal de la Santa Cruz, etc.

V. Señor, abrirás mis labios. R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Oh Dios atiende en mi ayuda.

R. Apresúrate Señor, á socorrerme. *Gloria.*

ACTO DE CONTRICIÓN.

Amable Jesús, dulce Salvador mío: ¡cuán gran desdicha es para un corazón que arde en deseos de amarte, el ver el negro cuadro de su pasada vida, con las continuas culpas que aumenta cada día su flaqueza! ¡Cuánto quisiera el alma tener un dolor vivo, ardiente y profundo para sentir tus ofensas, y un corazón tierno y sensible para dolerse de

ellas! ¡Ah Señor! bien ves que á mí todo me falta, y que siendo tantos y tan grandes mis pecados, nunca he sabido sentirlos ni llorarlos. Apiádate, pues, de mí, Jesús mío, según tu gran misericordia: lávame más y más de mis iniquidades. rocíame con el hisopo de tu Sangre divina, y quedaré purificado y limpio. Perdóname, Salvador mío: lávame con tu Sangre: suple con tu dolor en el huerto, lo mucho que al mío le falta para ser perfecto; y por los méritos del dulcísimo varón á quien quisiste respetar en el mundo como á padre, dáme la gracia de una contrición verdadera que me merezca volar al cielo perdido por mis pecados. Amén.

A SEÑOR SAN JOSÉ,

¡Oh dichoso varón, escogido para las obras mas altas de la Divinidad, y asociado á los planes de la eterna Sabiduría para la redención del mundo! ¡Oh José! varón justo, Esposo de María, de la cual nació Jesús: representante del

Padre Eterno acá en la tierra; depositario de los secretos celestiales, guardador de los tesoros mas preciosos que Dios tiene, ayo de Jesús, testigo y custodio de la virginidad de María, cabeza de la Sagrada Familia, el último y más fervoroso de los patriarcas que esperaron al Redentor del mundo y que lo tuvieron largo tiempo á tu lado, ángel de inaudita pureza, escogido entre todos los hombres para ser colocado en compañía de la Reina de las vírgenes: modelo de prudencia y de justicia en tus determinaciones, de templanza en las prosperidades, y en los trabajos de fortaleza; mansísimo y obedientísimo, recto y sencillo como Jób, fiel como Abraham, laborioso como Jacob, benigno y favorecido como el otro José, el cual llevó tu nombre y en tantas maneras prefiguró tus excelencias: ¡oh grande santo! yo no encuentro qué diga en tu alabanza, y sólo puedo enmudecer ante tu grandeza, que me asombra y me confunde! ¡Bendito sea el Señor que te hizo

tan grande, y que así como pudo y quiso enriquecer á su divina Madre con tan altas prerrogativas, así también quiso y pudo adornar de virtudes excelentes y de preciosos dones al corazón del mortal afortunado que debería servirle de padre sobre la tierra! ¡Cuánto me gozo, padre mío, de que tu nombre se ensalce ahora por todo el universo, y de que se propaguen con numeroso escritos tu culto y devoción! ¡Cuánto me regocijo de los continuos prodigios que el Señor está obrando por tu intercesión, y que muestran el aprecio grande con que escucha las súplicas de aquel á quien quiso obedecer y sujetarse como Hijo fiel en el mundo! ¡Cuánto admiro y glorifico la economía de la Providencia divina, que parece haber reservado para estos últimos tiempos el conocimiento mas claro, y el culto mas vivo de su representante en la Santa Familia, después de haber estendido en los primeros siglos el conocimiento de Jesucristo, y en los siguientes las glo-

as de su augusta Madre! Gózate, pues, casto y dulce Patriarca, gózate en la grandeza y sublimidad á que Dios ha querido elevarte, y suple con tus acciones de gracias, lo que nosotros, pobres mortales, no podemos hacer, dignándote aceptar ahora el recuerdo de tus dolores y de tus gozos que vamos á venerar. Amén.

Siete Padre nuestros y Ave Marías, á los dolores y gozos del Santo. Petición.

ORACION.

¡Oh poderoso y justo Patriarca, dignísimo Esposo de María y adoptivo padre del Salvador, aquí vengo á pedirte favores y gracias, con la firme confianza de no ser desechado. Mira, pues, á la Iglesia católica, á esta Iglesia de Jesús á quien tanto amaste, y que por ser cosa tan suya no puede dejar de interesarte, á esta Iglesia que es hoy víctima de la mas tenaz de las persecuciones, y que después de aclamar á

María por su remedio, te elige Patrón suyo, y ennoblece tu culto, y predica tus grandezas: favorécela, ¡oh grande Santo! hazle conocer que su confianza no ha sido vana, y que desde el cielo esforzadamente la defiendes; haz que se estienda más y más tu devoción por todo el mundo, que todos te tomen por abogado y protector; que los gefes de familia te entreguen la dirección de su casa y negocios; las almas devotas el cuidado de su espíritu, los casados el gobierno y la tranquilidad de su estado; los sacerdotes sus deseos de saber tratar con Jesucristo íntimamente, y los moribundos su tutela y defensa en el último combate. Y yo también, ¡oh padre mío benignísimo! te invoco para mi hora postrera. No me dejes allí solo; no me abandones en esa crisis tremenda; líbrame entonces de la tentación de presunción, y más aun de la de desconfianza, con que tanto urge el demonio en aquellos momentos angustiosos. Tú que entregaste plácidamente tu espíritu entre las manos de María y de Jesús, por la inefable dicha de tu muerte, al-

cánzame una muerte santa que me abra las puertas de la gloria y me haga ver y alabar á Dios en tu grata compañía y en la de la Inmaculada María, mi Madre.
Amén.

Puede terminarse con un Padre nuestro para la hora de la muerte, con la jaculatoria. En mi postrera agonía, etc.

Bendito y alabado, etc.

ORACION

A Señor San José.

A tí recurrimos en nuestra tribulación ¡oh dichosísimo José! y después de implorar el socorro de tu santísima Esposa, á tí también te pedimos con encarecimiento y muy confiadamente tu patrocinio. Te lo suplicamos por aquella caridad que te unió con la Inmaculada Virgen Madre de Dios; y por el amor paternal con que abrazabas al Niño Jesús, humildes te rogamos que mires benigno la herencia de Jesucristo, adquirida con su sangre, y socorras nuestras necesidades con tu poder y amparo.

Proteje, ¡oh providentísimo custodio de la divina familia; la estirpe escogida de Jesucristo: aparta de nosotros, amantísimo Padre, toda mancha de errores y corrupción: asístenos propicio desde el cielo, salvador fortísimo, en la lucha que sostenemos con el poder de las tinieblas: y así como libráste en otro tiempo al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defiende á su santa Iglesia de toda adversidad, cúbreonos perpetuamente con tu patrocinio, para que animados con tu ejemplo y auxilio, podamos vivir en santidad, morir piadosamente y alcanzar en el cielo la eterna bienaventuranza. Así sea.

El Sr. León XIII mandó rezar esta oración después del Rosario, y le concedió 300 días de indulgencia, como consta por su Encíclica de 15 de Agosto de 1889.

INDICE.

	PAGS.
UNA PALABRA del traductor	I
PROLOGO	VII
Capítulo I.—Necesidad de la devoción para con los santos	1
Capítulo II.—De la grande utilidad de la devoción al glorioso San José	16
Capítulo III.—De la gran santidad del glorioso Señor San José	37
Capítulo IV.—Del gran poder del glorioso Señor San José	62
Capítulo V.—Cómo el glorioso Señor San José es patrón de los esposos y de los padres	91
Capítulo VI.—De cómo el glorioso Señor San José es patrón de las vírgenes y de los sacerdotes	114
Capítulo VII.—De cómo el glorioso Señor San José es patrón de los artesanos	138
Capítulo VIII.—De cómo el glorioso Señor San José es patrón de las almas entregadas á la oración	161